

**perifèria**

Número 13, diciembre 2010

[www.periferia.name](http://www.periferia.name)

## ***Una etnografía de comunidad ante los dilemas económicos.***

Valenzuela García, Hugo (2009), *Etnografía de un kampung Malayo: pesca, subdesarrollo y multiculturalismo / An Ethnography of the Impact of Politics and Globalization on the Malaysian Fishing Economy*. London and New York: The Edwin and Mellen Press.

Prólogo de Joaquín Beltrán Antolín.

“En definitiva, el objetivo de este trabajo es descifrar las causas del aducido ‘problema’ del atraso económico malayo. El medio para llevarlo a cabo es un estudio de caso en profundidad, una etnografía de comunidad que nos permitirá, sin embargo, establecer algunas generalizaciones a través de la comparación con otras monografías realizadas en la península malaya – en concreto treinta y cinco trabajos etnográficos, de los cuales doce se realizaron en el Estado de Kedah. La descripción de la cultura malaya y de sus aspectos constitutivos (estructura social, economía, política y religión) nos posibilitará interrogar el contexto local en relación al problema de investigación, revelando así la verdadera naturaleza del dilema económico malayo y, esperamos, haciendo palmarias las contradicciones del desarrollo inducido implantado en Malaysia.”

(Valenzuela, 2009: 21)

La lectura de esta obra no sólo satisface las expectativas que sugieren el prólogo de Joaquín Beltrán y la introducción del propio autor, sino que además constata el resultado de una apuesta de investigación, tan necesaria como valiente en nuestro ámbito académico. Esta afirmación se fundamenta en primer lugar en la elección del objeto de estudio y el extenso trabajo de campo que realizó Hugo Valenzuela.

El autor desarrolló su investigación en Pulau Tuba, una isla de pescadores tradicionales malayos situada en el archipiélago de Langkawi. En este contexto, tan

**perifèria**

Número 13, diciembre 2010

[www.periferia.name](http://www.periferia.name)

distante de las habituales coordenadas geográficas de los estudios antropológicos de nuestra academia, Valenzuela realizó un extenso trabajo de campo antropológico entre los años 2002 y 2005. De este trabajo que, como subraya Beltrán, sigue los cánones clásicos de corte malinowskiano (estancia prolongada y observación participante) resulta una etnografía que no sólo nos introduce en una región cada vez más ineludible y necesaria en los focos de interés, sino que además rescata el estudio de comunidad para la investigación antropológica. Tal como indica en el prólogo Joaquín Beltrán:

“Esta obra demuestra que en los albores del siglo XXI el estudio de comunidad todavía es posible, al igual que realizarlo en localizaciones realmente alejadas del mundo del investigador: una comunidad de pescadores, hablantes de malayo, islamizados con la hibridez del *adat* (costumbres locales del ámbito malayo).” (p. xii)

Hugo Valenzuela, a través de una introducción histórica y de cuatro capítulos que muestran su investigación etnográfica, consigue darnos cuenta del proceso constituyente de la actual realidad multicultural de Malaysia; de la estructura social, del complejo entramado de relaciones económico-políticas, y del sistema religioso y normativo-moral de la sociedad isleña en la que desarrolló su trabajo de campo. Con ello consigue una cuidada monografía, que a lo largo de la exposición es acompañada de un análisis diacrónico y comparativo.

Pero tal vez el gran logro de esta investigación resida en mostrarnos la pertinencia que tienen estos estudios etnográficos minuciosos, para atender los grandes dilemas y contradicciones que se derivan de la implantación de un modelo desarrollista, dependiente de las premisas de la economía global de mercado. La etnografía de Valenzuela evidencia que, para la antropología económica, el estudio de las comunidades campesinas no es un campo de estudio agotado y, mucho menos, si se atiende al sector pesquero tradicional, que no ha sido objeto de la atención necesaria.

Son precisamente los datos etnográficos y el conocimiento en antropología económica de Hugo Valenzuela, lo que nos permite reflexionar sobre la compleja

**perifèria**

Número 13, diciembre 2010

[www.periferia.name](http://www.periferia.name)

interrelación entre lo local, lo nacional y lo global, ante cuestiones tan nucleares como la relativa al fracaso de los proyectos de desarrollo en sociedades rurales.

Y desde esta perspectiva, el autor nos ofrece una visión crítica de las tesis de la economía moral propuesta fundamentalmente por James C. Scott, que desde la publicación de su obra *The Moral Economy of the Peasant, Rebellion and Subsistence in Southeast Asia* (1976) sigue estando vigente como modelo teórico. Tanto en su capítulo *Las Políticas de la Pobreza y la Marginación*, como en las *Conclusiones* de la obra, el autor consigue, a la luz de los datos empíricos e históricos, cuestionar las premisas centrales de la economía moral.

En primer lugar, refuta el presupuesto del impacto transformador del capitalismo sobre las instituciones tradicionales.

“Analizando los datos etnográficos, lo que se observa es una sorprendente persistencia, continuidad, de determinadas instituciones sociales y características socioeconómicas; manifestada por ejemplo en la estructura socioeconómica y su relativa homogeneidad; la división sexual del trabajo; la atribución de estatus según edad y género; la recurrencia de la endogamia y la homogamia; la centralidad socioeconómica de la unidad doméstica, etc.”  
(p.279)

Esta persistencia de las instituciones tradicionales, según el autor, puede constatarse también en la dimensión religiosa (con el reforzamiento del movimiento *dakwah*, en contraposición al ideario occidental; o con la persistencia del animismo); o en la esfera política, en la que se evidencian la reproducción del tradicional patronazgo y la idolatría al prestigio. Y son algunas de estas persistentes instituciones tradicionales, las que han permitido en gran medida la reproducción de la estructura social y sus desigualdades. Una correlación que conduce al autor a cuestionar la sobrevaloración moral de los principios de estas instituciones tradicionales, frente a los propios de las instituciones capitalistas.

Y enlazando con esta argumentación, procede a un segundo cuestionamiento sobre otro de los supuestos clave de la economía moral, que confiere a las comunidades campesinas la existencia de una economía más equitativa y justa, gracias a los

**perifèria**

Número 13, diciembre 2010

[www.periferia.name](http://www.periferia.name)

mecanismos de reciprocidad y redistribución. En primer lugar, el autor cuestiona que estos actos de reciprocidad y redistribución impliquen

“que la sociedad sea inherentemente mutualista, cohesionada o moral. En Tuba, podríamos afirmar, que no es la cohesión lo que genera los intercambios entre unidades domésticas, sino que son los intercambios de bienes y servicios los que generan y refuerzan la cohesión.” (p.281)

Asimismo, a la luz de los datos etnohistóricos, Valenzuela niega que estos mecanismos de reciprocidad y cohesión social hayan sido característicos del *kampung* (comunidad).

En definitiva, para el autor los economistas morales adolecen del evolucionismo lineal de las claves marxistas antiguas; y desde esta visión, tanto estos ideólogos como sus contrapuestos, los desarrollistas neoliberales, “coinciden en atribuir al campesinado características que la etnografía ha demostrado inadecuadas: los campesinos no son de por sí adversos al riesgo, ni inapetentes ante el incentivo económico, ni hostiles ante el mercado.” (p. 284)

Desde este enfoque, la economía moral no está exenta de una conceptualización etnocentrista, que impide “entender los procesos de inequidad interna y la desigualdad estructural derivada de un acceso relativo a bienes y recursos escasos.” (p.287)

Las consideraciones críticas del autor contribuyen a reformular y plantear nuevas cuestiones sobre el análisis del proceso económico, que conllevan la necesidad de retomar el estudio etnográfico del campesinado.

Sin duda, los resultados de la investigación de Hugo Valenzuela nos invita a recuperar este ámbito de estudio, pero también técnicas y diversos conceptos de la tradición antropológica que, lejos de resultar caducos ante los interrogantes más acuciantes de las sociedades contemporáneas, pueden contribuir de forma significativa a su comprensión.